

EVANGELIZAR SUPONE BUSCAR... NO ESPERAR

(DOMINGO XXIV. T.O. Ciclo C)

12 septiembre 2004

"En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: -Ese acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola: -Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento... Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta" (Lc 15,1-10)

A veces, tengo la impresión de que todo sucede al revés de lo que Jesús dice. Me parece que da por supuestas actitudes y reacciones, que, luego, no son tan así en nosotros. Sin duda, lo normal es lo que dice Jesús. Pero como sentimos y actuamos nosotros... es otra cosa.

Por ejemplo, el Evangelio de hoy. Para Jesús, lo normal es que salgamos en busca de la oveja descarriada, y que no nos conformemos con las noventa y nueve que tenemos cerca. Pero, ¿sucede así en nuestra vida? Repasemos el comportamiento de nuestras comunidades cristianas. ¿Constituyen para ellas una auténtica preocupación tantas personas que no quieren saber nada de Jesucristo, del Evangelio, de la Iglesia? Son esas que hemos dado en llamar "alejados". Cuando pregunto esto, no me refiero sólo a una preocupación "teórica" por ellos, sino a una preocupación real, que lleve a arbitrar medios y modos para que el mensaje del Evangelio los alcance. ¿O lo que vemos en cualquiera, en la mayoría al menos, de nuestras comunidades, parroquias... es el cuidado diario y total a los de dentro ("las noventa y nueve"), sin hacer nada por los demás. ¿No pensamos, incluso, (y afirmamos) que son ellos los que se han alejado, y, por consiguiente, los que tienen que volver?

A lo mejor tenemos necesidad de revisarnos muy en serio. Hay una serie de razones que nos pueden llevar a esta conclusión. En primer lugar, porque la Iglesia es misionera. Es decir, se le ha encomendado proclamar el Evangelio a toda criatura. Por tanto, no puede quedarse tranquila si no hace todo lo posible por que todos (sean los que sean y estén donde estén) hayan tenido la posibilidad de escuchar la Buena Noticia. ¡Y esto es tan fuerte como lo de cuidar a los que ya la han escuchado y dicen haberla aceptado! Aquí no es cuestión de culpas o de malas vidas, sino de anuncio que no puede callarse ni esconderse.

Pero es que, aunque se tratara de aquellos que, un día, se alejaron de la vida, celebración... de la Iglesia. ¿Serán ellos, sin más, los culpables? ¿No tendría la Iglesia que revisarse, por si, en algo, hubiera podido "escandalizarlos"? Esa revisión sería, muchas veces, causa de necesarias y estupendas renovaciones. Más aún. Aunque se hubieran alejado sin "culpa" de la Iglesia. ¿Es que puede una madre ampararse en la equivocación de sus hijos para negarles su amor y la posibilidad de cambio? Lo del perdón es algo tan importante en la persona y el mensaje de Jesús, que tiene que funcionar también, sin regateos, en sus discípulos y en las comunidades formadas por estos. Nunca se puede dar a nadie por perdido definitivamente. Nunca se puede negar a nadie la última posibilidad de cambio. Nunca se puede negar a nadie la acogida cordial y sincera, si en él se da el retorno.

Ojalá y todas las comunidades cristianas y cada uno de los cristianos fueran capaces de convertirse descaradamente en evangelizadores que llevan el mensaje y la persona de Jesús a todos los rincones y a todas las personas, y no se dedicaran sólo y principalmente (cuando no exclusivamente) a cuidar de aquellos que se mantienen en los templos y en las sacristías. Ojalá y experimentaran más alegría (tanta, al menos) por cada uno que descubre y acepta a Jesús como centro de su vida, como por cada uno de los que, sin dudas ni abandonos, lo han aceptado de "toda la vida". Porque, entonces, como Jesús, no se estaría reservando el mensaje de salvación, y estaría, de verdad, cambiando el mundo.

Miguel Esparza Fernández